

Lanzar la obra al territorio

Arte relacional, estéticas de la emergencia, ecologías culturales, micro experimentos sociológicos, dispositivos de visibilidad son conceptos que hoy circulan y que ciertamente podrían contextualizar y explicar proyectos como Museo Urbano. Sin embargo, más allá de los sinceros esfuerzos por definir las diferencias, nos mueve una necesidad más vital: la de lanzar la obra al territorio.

Lanzar la obra al territorio para dejarla al descubierto, libre en el juego de contingencias que implica la realidad social y cultural efectiva, la de los espacios públicos resistentes, la de los públicos no “equipados” por las lecturas, vestimentas y gestos exigidos por el arte contemporáneo. Lejos de cuidados institucionales, resguardos conceptuales y teóricos de la crítica y la curaduría, MU propone a los artistas tensionar su obra y, por esto -creemos y estamos convencidos-, inspirarla de un sentido social, político y estético más genuino y más profundo. Es a partir de las situaciones artísticas que vamos generando que intentamos, de a poco, muy lentamente, tejer una cuidadosa red de cambios de cultura en las relaciones que hoy el sistema del arte cristaliza. Nosotros le llamamos “una praxis política de la circulación”.

Si hay un fracaso del arte contemporáneo, este definitivamente no está en la factura de las obras (quedarse en esta queja conservadora es funcional al fracaso), sino en las formas en que las formas -valga la redundancia- se presentan a su público; formas muchas veces hostiles, poco generosas en sus saberes, formas del “mal anfitrión”. Aparece así otra figura y otra acción que nos define: la de empezar, como artistas contemporáneos, a ser mejores anfitriones de nuestro público. Con esto no sugerimos dejar de provocar o decir libremente, sino que pensamos en tejer lazos entre aquello que se muestra extraño en un principio pero que, en el fondo, es muy familiar. Como en lo incomprensible de los sueños, con ayuda, aprendemos a leer que aquello que más nos horroriza es en realidad lo que más nos representa. Eso mismo queremos, colaborar con una cultura del arte contemporáneo que tire sogas a aquellos que naufragan en la complejidad (muchas veces elitismo) de las obras para mostrarles que, algunas veces, eso mismo que los aleja puede ser parte de su cotidianeidad.

Margarita Rocha